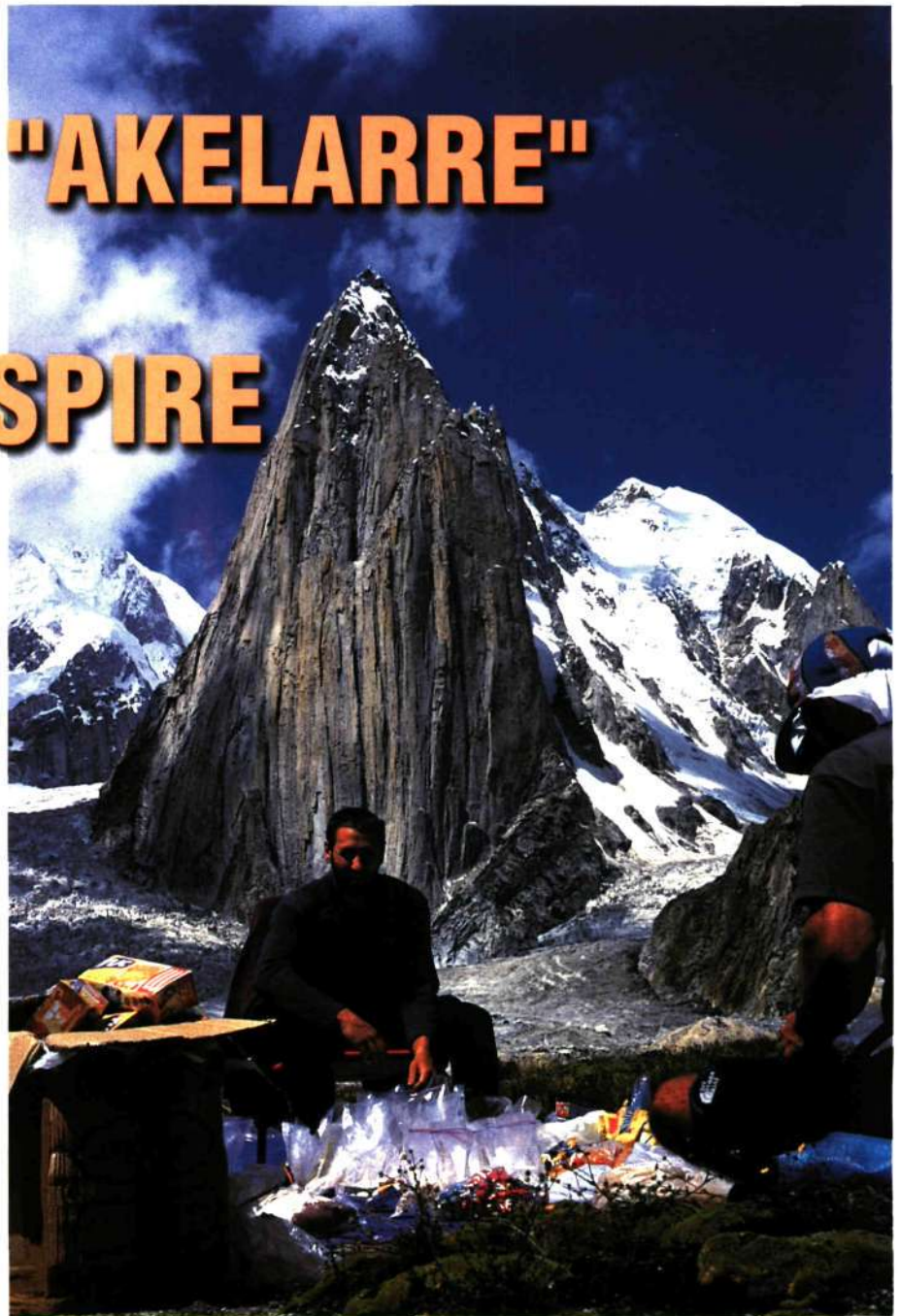


21 DÍAS DE "AKELARRE" EN LA SHIPTON SPIRE

EL PERFIL DE ESTA GENTE

Álvaro Ortiz

ENTRE el 10 de julio y el 18 de agosto del pasado año, los escaladores vascos Joserra Eskibel, Álvaro Ortiz, "Tasio", y Jokin Larrañaga completaron una escalada de más de mil metros de desarrollo en la Shipton Spire, una aguja granítica de 5852 metros de altitud situada en el glaciar del Trango, en el Baltoro pakistaní. Tras 21 días colgados en la pared, lograron enderezar el itinerario americano de 1992, dándole a la ruta el nombre de "Akelarre".



Arriba, derecha y debajo.

■ Jokin preparando las raciones de comida. Al fondo el Shipton Spire

■ Campo I
■ Tasio en el largo que nos llevó a los patates del japonés (L-11)

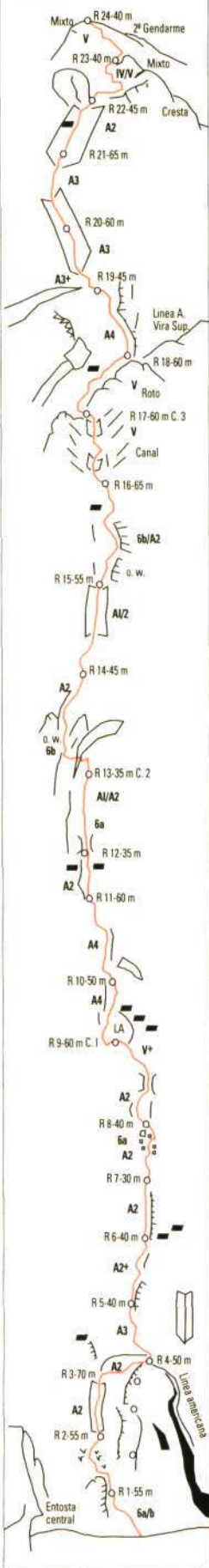
Psicólogos y sociólogos de todo el mundo lo están estudiando, todavía no es un fenómeno de masas, pero el número de adeptos va aumentando año tras año.

El proceso de adicción es similar a ése de que se empieza por un porro y se acaba yonkie. Las primeras dosis vienen al colgarse de un buril roñoso, preguntándose temblorosos si aguantará o se romperán las piernas, luego, tras sus primeros clavos viene el éxtasis. Este hecho parece que guarda una estrecha relación con el acto sexual: "... un pitón bien metido te da mucha seguridad y te sientes a gusto, cuando ya llevas varios metros claveteando se produce cierto vértigo y cuando miras hacia abajo y encuentras tu obra culminada, una cuerda que pasa por infinidad de mosquetones uniendo con cintas de colores y los más variados elementos se llega a un pequeño orgasmo, eso sí, sin eyaculación", nos comenta Aitzol, uno de sus nuevos adeptos.

Tras una primera fase que se limita a fines de semana en los que prueban las más alocadas creaciones y realizan las primeras vías se pasa a una etapa más madura en la que se sueña con ir a la universidad de esta disciplina: Yosemite.

Estadísticamente podemos decir que sólo un 25% de los iniciados llegan a la meca de la escalada y de éstos sólo una pequeña

SHIPTON SPIRE Akelarre (1150 m, 6b/A4)



parte salen diplomados. Tan sólo un 2% acaban su aprendizaje cum lauden.

"Después de mi primer viaje a Yosemite llegué a casa yonkie perdido, sólo pensaba en escalar las paredes más largas y verticales, cuantos más días en hamaca mejor" dice Asier de 24 años.

Asier presenta los síntomas claros del auténtico adepto: odia el trabajo remunerado, aunque sólo trabaja por dinero por contra, es capaz de estar siete días tirando de un petate, levantándose al amanecer para hacer una tirada de 6 horas sin descanso y acabar al anochecer recuperando el largo de su compañero o montando la hamaca o cenando una comida rápida para continuar al día siguiente. "No se puede decir que Asier sea un vago" nos afirma la doctora Ochoa "... para que lo que le motiva no le da dinero, es más, necesita bastante dinero y tiempo para hacer lo que le gusta".

Muy lista esta doctora, pero nuestro Asier tuvo la mala suerte de pertenecer a ese 2%. Ahora se encuentra en un plan de desintoxicación e integración basado en sacar unas oposiciones de bombero que parece salen el año próximo. De todas formas sigue soñando con las grandes paredes de Venezuela, Baffin y con ese lugar del Baltoro donde han estado ahora esos tres vascos: la Shipton Spire.



■ Sobre otra gran pared

El Shipton es un monte más, con una pared más y nosotros no somos más que tres tíos que quieren subir; tres chalados más que se dejan un montón de lata para pasar sus vacaciones lejos de las comodidades.

Con el dinero que te cuesta un excursión de estas te puedes ir a todo trapo a las fabulosas playas caribeñas con sus increíbles morenas, con buen tiempo y ron abundante.

Nosotros elegimos Pakistán, un país sin mujeres, abstemio de cara a la calle y con pocos placeres, aunque eso sí, tiene dos cosas excepcionales: la mejor goma del mundo y las paredes más altas. De la goma os hablaremos en otro momento, pero de las paredes..... El grupo de los Trango con su Torre Sin Nombre y la cara noroeste de la Gran Torre, el Uli Biaho, el Hainablak, las Orejas del Gato y al fondo la Shipton Spire. Todo eso lo veíamos desde nuestro campo base. Pero sabemos que también existen el Pilar de los Noruegos y el Amin Brakk y el Bubl-Mo-Tin en Hunza y nos preguntamos cómo serán las paredes en el glaciar del Biafo y soñamos con muros verticales de más de mil metros que sólo conocen los pastores de vacas.

Y como queríamos escalar y explorar nuevas zonas y ver las grandes montañas como el K-2 y los Gasembrum nos fuimos para dos meses.

Pobres ilusos. Tan sólo hacer la pared de la Shipton Spire nos llevó este tiempo; pero nos dio grandes satisfacciones y nos llenó la cabeza de nuevos proyectos.

Pakistán, en principio, es un país complicado. Los trámites burocráticos, las compras de papeo, bastante viaje a través del Indo y cuatro días con porteadores nos quitaron casi quince días hasta que llegamos al campo base.

Por fin podíamos dejar de hacernos pajas mentales delante de una foto, nuestra esbelta torre estaba enfrente. Y ahora, ¿por dónde subimos?

■ De las líneas de la Shipton Spire

Sabíamos de los intentos y ascensiones que había tenido esta montaña del Karakorum. Buscamos una línea nueva y lógica que no encontramos. Temíamos a las caídas de piedra y veíamos dos puntos blancos: los dos petates que dejó Ryuchi Taniguchi en su caída en 1995 y que estaban en la línea que intentaron los americanos en 1992. La roca era buena: una pequeña fisura recorría todo el pilar discurrendo por un muro muy vertical. Era una ruta sin acabar, que compendia todo el morbo y curiosidad por ver qué contenían aquellos dos bultos.

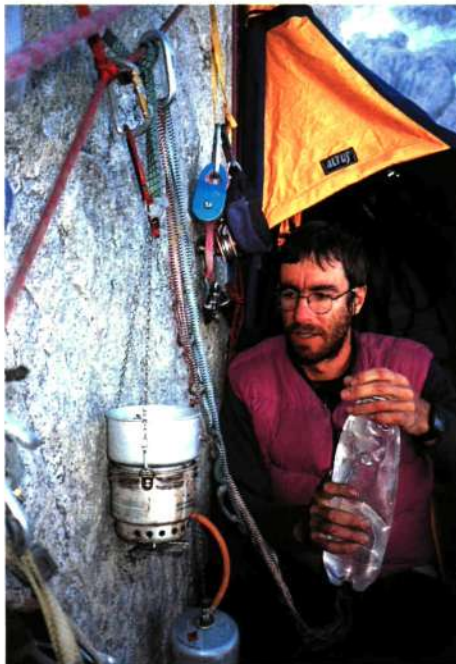
Así que con la línea elegida y un hermoso campo base nos pusimos manos a la obra. Porteos de material, escalar y fijar cuerdas, días de mal tiempo, partidas de cartas y bolei... y los días que van pasando hasta que llegamos a una pequeña repisa a 400 metros del suelo en la que instalaremos el primer campo.

A estas alturas estamos ya hechos unos valientes y nos disponemos a pasar en pared el tiempo que haga falta para finalizar la ruta. Así que preparamos 27 raciones de comida y 90 litros de agua. Con lo que llueve y nieve ya habrá tiempo de rellenar botellas.

Son nuestros últimos porteos y el trabajo más pesado: mucho jumar por cuerda fija e izar los petates con la comida, el agua, hamacas y la cinta de Manu Chau que oímos alrededor de 50 veces. Fueron cinco días muy jodidos, de mucho curro y mucha lluvia por las tardes, pero al final de ellos ya teníamos nuestra nueva casita colgada y bien atada.

De izquierda a derecha y de arriba abajo.

- Joserra en la hamaca preparando la cena
- Jokin asegurando en la reunión 20
- Joserra comenzando el of-wich del largo 16
- Tasio fundiendo nieve en el Campo III
- Jokin, Joserra y Tasio después de la ascensión al Shipton



Ahora se supone que viene lo que más nos gusta: la vida en pared, lejos de todo el mundo, sintiéndonos nosotros mismos ante las adversidades y esta naturaleza tan bruta del Karakorum. Qué bonito ¿verdad?

■ De lo que es la vida en la pared

Nos levantamos demasiado pronto, pero al estar en el noroeste es bueno aprovechar las horas de luz. Hay que encender el stormi y echar estos polvos que se convierten en una masilla de chocolate para el desayuno. Jokin es un tipo madrugador y activo, así que generalmente me despierta con el ruido de la cocinilla. Cuatro galletas, un cigarro y al andamio.

Hoy no hay que jumarear demasiado, sólo hay un largo por encima de la hamaca que ayer se curró Joserra como un buen maestro.

Comienza el largo. Es fino y procuramos no clavar para jugar más con RP, microfrends y esas cosillas mientras la roca lo permita. El tiempo va pasando y vamos subiendo poco a poco. La cuerda se acaba y el material también, clavos inclusive, pero al final hay un petate: el petate del japonés. Recuperamos este nuevo largo, fijamos la cuerda y bajamos el bulto. ¿Qué habrá? Sorpresa y regalo sin boleta: clavos, friends, microfrends, coperheads... a dividir entre tres y todavía regalaremos hierro.

Joserra, que tenía su día de descanso, ha ordenado los petates, mejorado el campo y ahora nos preparará la cena. Qué majo, un arroz con bonito, una sopa de starlux y una ración de jamón con galletas saladas.

¡Vamos chavales!, unos lirios y a dormir, que mañana se repite la misma historia pero sin botín.

Varios días más tarde y 300 metros más arriba nos vemos en la necesidad de instalar otro campo. En éste no hay repisa y la cagada matutina se convierte en un acto de malabarismo; coger la ración del día y el agua son dos maniobras en el vacío y levantarte del saco una odisea espacial, pero con la fuerza de la gravedad presente.

Subir los petates no nos costó tanto y es que bebemos demasiado, pero, antes de llegar al nuevo campo, nos pilló una tormenta de nieve en la que Jokin y yo nos volvimos a declarar nuestro amor.

En mi día de descanso rebusco entre las bolsas de cagar que se ha currado Joserra con recortes del Lecturas y el Hola, siempre con la esperanza de encontrar una chica bonita, pero de la baronesa Tissen no pasamos.

De nuevo, ya a 700 metros del suelo, hay que seguir escalando, porque 200 metros más arriba nos espera la vira que recorre la parte superior de la pared. Unos días más de escalada y petateos y tenemos nuestro último campo en la pura vira. Espacio para



andar sin cuerda, canal con hielo para que no nos falte agua y un estupendo muro de 300 metros todavía sin abrir.

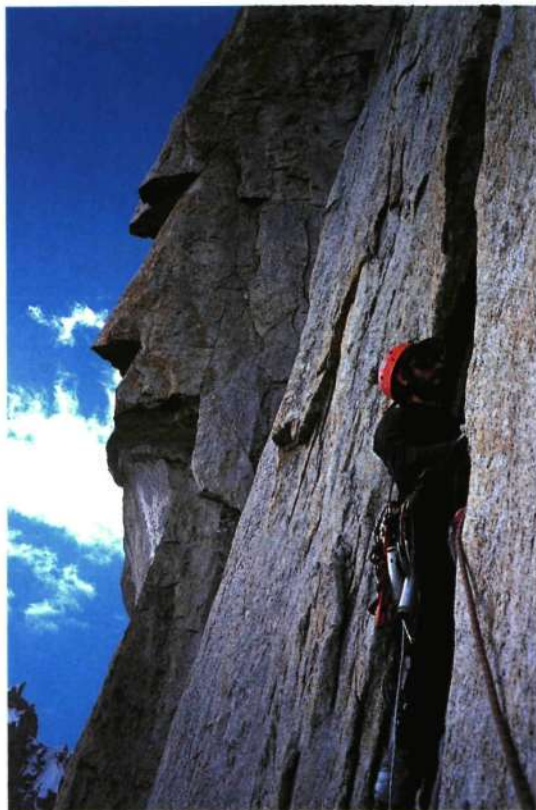
Este último tramo nos va a suponer cinco jornadas más de escalada, interrumpidas por una semana de fuertes tormentas de nieve.

Qué felices estamos en nuestra hamaca, con los sacos mojados, varios kilos de menos y racionando el tabaco. Realmente es lo que nos gusta; una pena que la pared, los días y la comida se nos acaben.

Contentos de haber finalizado la ruta, pero con pena de no haber podido alcanzar la cumbre, aterrizamos en el suelo en plena noche después de dos días de descenso.

Nos vimos los jetos cansados y con espesas barbas; nos despojamos de la ropa sucia y sobre la piel había escamas de tejido muerto, como cuando te quitan una escayola; los pies estaban un poco fríos de las nevadas de los últimos días. Nos encontramos de buen ánimo y sobre todo contentos del buen rollete entre nosotros, como dicen los jóvenes.

De esta excursión es el mejor recuerdo que me ha quedado: los buenos compañeros con los que he compartido la escalada de la Shipton Spire.



FICHA TÉCNICA

Al margen de estimaciones técnicas, después de pasar varios meses el poso que me queda de nuestra escalada al Shipton Spire es la sensación de que lo pasamos bien y escalamos varios largos a tope de cuerda, con mucho trabajo y bastantes horas sobre los estribos. Encontramos algunos expanding y fisuras ciegas, también hubo off-with y algo de terreno mixto. Recorrimos diédros, placas, techos y fisuras de todos los tamaños. Pasamos frío y calor, también nos mojamos. Escalamos con pie de gato y bota doble. En total pasamos unos 20 días para fijar las cuerdas hasta el campo uno y 21 días de vida en pared hasta finalizar la ruta y descender. Escalamos más de 1000 metros de pared vertical o incluso desplomada. Utilizamos unos 400 metros de cuerda y nuestros clavos preferidos fueron los KB y los LA pequeños, llevamos 6 juegos de RP y 4 de microfriend, además de un amplio surtido de friend de todos los tamaños y unos 40 fisureros, algunos ganchos, muchos mosquetones y sobre todo ganas de escalar. □

COMPONENTES Y CALENDARIO DE LA EXPEDICIÓN

Joserra Eskibel, Jokin Larrañaga y Javier Ortiz "Tasio"

- **26 junio de 2000**- Salida de Sondika
- **27 junio**- Rawalpindi
- **1 julio**- Askole
- **6 julio**- Campo Base
- **10 julio**- Inicio de la escalada
- **26 de julio**- Entrada en la pared
- **18 agosto**- Tras alcanzar el final de la pared, inician el descenso

LOS CAMINOS DE SHIPTON SPIRE

LOS primeros escaladores que aceptaron el reto de superar la Shipton Spire fueron Andy Selters, Chuck Boyd, Mark Bebie y Greg Collum. A finales de julio de 1992 acampaban en la base la vertiente sureste de esta aguja granítica que el explorador británico Eric Shipton había fotografiado por primera vez en 1937. Acosados por el mal tiempo, al atardecer del 2 de septiembre Boyd y Collum escalaban los últimos resaltes de la torre. No más de 200 metros les faltaban, después de haber enlazado 35 largos, cuando tuvieron que adoptar la cruda decisión de abandonar derivando hacia la cresta, bajo la amenaza de una tormenta.

Boyd y Collum volverían cuatro años más tarde a rematar el trabajo, esta vez en compañía del canadiense Greg Fowleraker y Greg Child, uno de los grandes de alpinismo australiano, con brillantes en la corona de su historial como el ascenso al Gasherbrum IV en 1986 y al K2 por el espolón norte en 1990, ambos en estilo ligero.

Derivando hacia la izquierda de la pared, el grupo acometió el envite por una línea directa que les llevó hasta la antesala del punto más alto de la montaña. Sin embargo, la peligrosidad de las cornisas cimera hizo a Fowleraker retroceder a 10 metros de la cumbre, aunque la vertical de la pared había sido plenamente superada en estilo alpino y en 36 largos catalogados como VII. 5.11/ A4 de dificultad. La ruta fue bautizada con el nombre de "The baltese falcon".

Un año antes, el 21 de septiembre de 1995, había perecido en esta misma pared, bajo un desprendimiento de bloques de roca, el japonés Ryuchi Taniguchi mientras intentaba el ascenso el solitario.

Recordando ese precedente, se tuvieron que llevar un susto mayúsculo los estadounidenses Jared Ogden y Mark Synnot mientras escalaban en 1997 una ruta que finalmente iba a converger con el itinerario inicial de 1992: un estruendo sobrecogedor por encima de sus cabezas les hizo pegarse a la pared, sólo unos instantes antes de que barrera la vertical una avalancha impresionante de hielo y rocas. Por fortuna salieron indemnes y pudieron concluir el itinerario, denominada "The ship of fools", el 8 de agosto, tras haber equipado la parte baja de la pared y solventado el resto en estilo ligero. (1300 m VI, 5.11/A2)

El tercer camino hacia la cumbre de la Shipton Spire lo iban a trazar en la otro equipo de usamericanos. El 25 de julio de 1998 Kennan Harvey, Seth Shaw y Steph Davis, la primera mujer presente en esta montaña, remataban un itinerario desarrollado en libre y que bautizaron con el nombre de "Inshallah", cuyo significado "si Dios lo quiere", hacía alusión a la jaculatoria repetida incesantemente por su cocinero baltí. (1300 m VII, 5.12/A1)

La ruta "Akellarre" completada por Joserra Eskibel, Alvaro Ortiz, "Tasio", y Jokin Larrañaga entre en el 10 de julio y el 18 de agosto de 2000, tras 21 días colgados en la pared, describe un arranque inédito hasta confluir a 200 metros con el itinerario americano del 92. Sigue esta línea hasta el punto en el que la cordada yankee se desvió hacia la derecha buscando por una vira alcanzar la salida por la cresta. Los tres vascos enderezaron la ruta continuando otros ocho largos más hasta ganar el final de la pared, retirándose en ese punto sin alcanzar la cumbre. (1150 m 6b/A4)

